

**Blanca Paredes Gudiño**  
Dirección de Registro Público  
de Monumentos y Zonas Arqueológicas  
e Históricas, INAH

# Desarrollo del Proyecto Paisaje Cultural en Milpa Alta

*Resumen:* El área de Milpa Alta localizada al sureste de la Cuenca de México se ubica al comienzo de la zona montañosa, conocida comúnmente como "cerril"; región que se encuentra rodeada de grandes elevaciones en la que destaca el volcán Teuhtli, escenario del proceso de investigación del Proyecto Paisaje Cultural en Milpa Alta. Con este ensayo se pretende dar cuenta del desarrollo del citado proyecto en el que a través de los trabajos de prospección se ha podido reconocer y registrar los sitios prehispánicos que ahí se encuentran, los cuales ponen de manifiesto una larga ocupación desde el periodo Formativo hasta el Postclásico, denotando las características de los diferentes asentamientos en torno al desarrollo de uno de los sistemas agrícolas más importantes en Mesoamérica, como lo son las terrazas.

*Palabras clave:* Milpa Alta, paisaje cultural, sitios, Teuhtli, terrazas.

*Abstract:* The Milpa Alta area located southeast of the Basin of Mexico is situated at the beginning of the mountainous area commonly known as "cerril," a region surrounded by high elevations in which the Teuhtli volcano stands out. This is the scene of the process of investigation of the Cultural Landscape Project in Milpa Alta. The intention of this essay to give an account of the development of the aforementioned project during which, through field exploration, it has been possible to recognize and register the pre-Hispanic sites found there. These show a long occupation from the Formative to the Postclassic period. Characteristics of the different settlements in relation to the development of the practice of terrace agriculture, one of the most important agricultural systems in Mesoamerica, are noted.

*Keywords:* Milpa Alta, cultural landscape, pre-Hispanic site, Teuhtli, terraces.

## Antecedentes

En el trayecto de una investigación sobre alternativas concretas relacionadas con la protección del patrimonio, particularmente el arqueológico, coincido en determinado momento y en circunstancias particulares con las comunidades de los poblados que conforman hoy día a la alcaldía de Milpa Alta, situada al sur de la Ciudad de México, donde tiempo atrás me plantearon su preocupación por la preservación de las terrazas agrícolas y las prácticas de cultivo ancestrales asociadas a éstas, debido en gran medida al fuerte impacto en ellas causado por el crecimiento urbano excesivo, el cual comienza a expandirse directo hacia su territorio, con riesgo latente y constante de afectar dichos sistemas agrarios y las evidencias prehispánicas que les rodean, entre muchos otros problemas derivados de esta afectación.

Ante tales circunstancias y emanado de ello, se presentó la oportunidad de formular un proyecto, el cual es sumamente atrayente y por demás interesante, por una parte, por el hecho de motivarme ante la posibilidad de estudiar un sector de la Cuenca de México (el

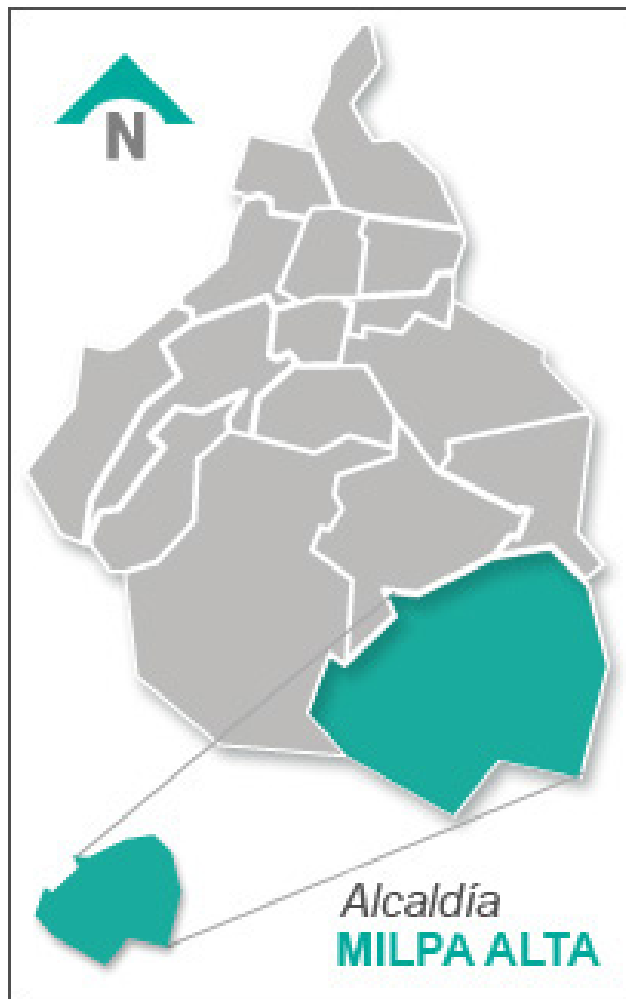
sureste), en apariencia ampliamente trabajado, más sin embargo, del que en realidad se sabe muy poco en cuanto a su evolución y desarrollo durante la época prehispánica, es decir, sus orígenes, el tipo de asentamientos, el conocimiento sobre quiénes ciertamente lo poblaron, en qué momentos, sus características, funcionamiento, etc., entre muchos cuestionamientos más.<sup>1</sup>

Por ello, en principio me aboqué a plantear un proyecto que ha tenido como objetivo fundamental, el reconocimiento y registro de las evidencias prehispánicas del área. Hechos que se reconocerían tanto en el plano espacial como temporal y, sólo de esta manera, estar en condición de discernir sobre su relevancia, sus

<sup>1</sup> Sobre todo, si reconocemos que los estudios arqueológicos previos para esta porción de la cuenca son limitados, donde sobresale por supuesto el excelente trabajo *The Basin of Mexico* (Sanders, Parsons y Santley, 1979), pionero en su enfoque (Manzanilla, 2015), pero que se limitó, por la parte sur, sólo a las inmediaciones de los lagos. Años más tarde, es retomado por Parsons *et al.* (1982), enfocándose en este caso y con mayor detalle principalmente a los lagos de Xochimilco y Chalco, investigaciones que son un ejemplo y base para los estudios que pretendemos.

diferentes momentos y lugares dentro de un territorio amplio determinado, para perfilarnos a profundidad al plano de la investigación y de la consecuente, necesaria e inmediata protección (figura 1) (Paredes, 2020a).

La propuesta de inicio tendría que ser, por tanto, un primer acercamiento a través del trabajo de prospección, con recorridos de superficie exhaustivos que permitieran conocer a profundidad el área, a la vez que desarrollar una relación con las comunidades circundantes y las autoridades competentes. En ese sentido, se requería de una perspectiva de estudio amplia, que posibilitara una valoración de la superficie en su conjunto; una visión integral, holística, mediante un análisis espacial lo más completo posible; por ello, y dadas las características geomorfológicas, geográficas y topográficas del área de conocimiento, se decidió utilizar como herramienta de estudio el concepto de *paisaje*, y concretamente, el de *paisaje cultural*. De tal forma que al abordar la investigación desde la perspectiva teórica-metodológica denominada como *ar-*



**Fig. 1** Localización de la alcaldía Milpa Alta en la Ciudad de México (superficie 228.41 kilómetros cuadrados).

*queología del paisaje*, se estudiarían las transformaciones antrópicas en su ámbito natural, es decir, observando la relación entre el hombre y su entorno a través del tiempo (figura 2).

## El proyecto

De esta manera, al pretender reconocer la mayor cantidad y variabilidad de evidencias prehispánicas, especialmente relacionadas —pero no únicas— con todo ese sistema de terrazas agrícolas y habitacionales tan destacable en el área de estudio, cabe complementar y anexar, además, en este mismo análisis —privilegiando la visión de conjunto—, una serie de elementos identificados como parte fundamental de nuestros reconocimientos en campo, como lo son la presencia de grupos de estructuras de diversas proporciones, de las que no se tenía plena noción, como tampoco se tuvo de otro tipo de elementos constitutivos asociados a ese sistema de agricultura ya referido que, asimismo, ahora observamos que ponen de manifiesto actividades de gobierno, organización y administración de dicho sistema, así como de aspectos como el simbólico, relacionados con prácticas de culto (altares, pocitas, nichos, rocas labradas replicando en miniatura el paisaje terracedo, entre otros elementos), al interior de un área tan compleja como la demarcación política actual antes descrita,<sup>2</sup> con condiciones topográficas en su mayoría sumamente abruptas, pero de gran riqueza en su entorno, sus suelos y características en general (figura 3).

Por todo ello, se considera no sólo pertinente, sino relevante, abordar su estudio precisamente desde la perspectiva del análisis del paisaje, utilizando los fundamentos teórico-metodológicos de esta herramienta, ya que, especialmente, el escenario que observamos nos muestra una total interacción entre los elementos naturales, la apropiación y transformación del hombre sobre éstos, así como el percibir la plena unificación de todos ellos, en donde todos y cada uno de los elementos tienen sentido,<sup>3</sup> al tiempo de poder reconocer y comprender la conformación y composición de lo que estamos definiendo como sitios arqueológicos dentro de esta área.

Para ello, se requiere de una adecuada agudeza en la investigación de superficie, asumiendo como neces-

<sup>2</sup> Se trata de la segunda alcaldía con mayor extensión en la Ciudad de México, con una superficie de 288.41 kilómetros cuadrados, con características abruptas, de elevaciones, en promedio, mayores a la cota de 2 400 msnm; por ello se comenzó a prospectar por la parte norte, a partir de los límites con las alcaldías de Xochimilco y Tláhuac.

<sup>3</sup> Debe puntualizarse que por razones político-administrativas actuales, el estudio del paisaje se centra en los límites de la demarcación de Milpa Alta; sin embargo, el análisis espacial pretende incluir los elementos asociados al área de estudio, aunque éstos rebasen dichos límites, con la finalidad de comprender los contextos en su conjunto, lo que implica, por tanto, observar los alrededores de Xochimilco, Tláhuac, límites con Tlalpan, Estado de México y el norte de Morelos, cuando fuere necesario.



**Fig. 2** Paisaje cultural en Milpa Alta, ladera oeste del Teuhtli, sitio Teuhtli-Mezcalco. Foto de Blanca Paredes (2013).

rio y primordial un buen registro sobre el conjunto de elementos presentes, de tal forma que, posterior a una primera verificación de evidencias previamente anotadas en la base de datos del Registro Público de Monumentos y Zonas Arqueológicas e Históricas,<sup>4</sup> llevada a la práctica desde el mes de octubre del año 2012, nos permitió conformar y plantear, más tarde (Paredes, 2013a y b), el Proyecto Paisaje Cultural en Milpa Alta, efectuando las prospecciones y estudios posteriores en varias temporadas (Paredes, 2013-2020). En todas las etapas efectuadas por este proyecto se ha trazado una prospección de manera extensiva e intensiva, con una cobertura total, a fin de cumplir no sólo con la actualización de datos y/o depurar las cédulas de registro, sino más bien, ahora con un reconocimiento espacial lo más completo posible, que nos permitiría, por un lado, retomar y elaborar nuevas

cédulas dado el caso, entendiendo la asociación entre los diversos elementos y, a su vez, la integración con el paisaje, así como en lo posible, de la detección de distintos momentos de ocupación desde la superficie.<sup>5</sup>

Se planteó la recolección de materiales a efecto de distinguir una cronología que, aunque todavía relativa y preliminar de los distintos periodos reconocidos, admitiese reflexionar esos diferentes momentos en que el área fue ocupada, así como distinguir el tipo de asentamiento y actividades relacionadas con los mismos. Cabe añadir que se revisaron estudios previos, incluyendo aquéllos relacionados con los sectores aledaños al área de investigación ahora planteada, con el propósito de analizar la naturaleza de los asentamientos en el área de estudio, para reforzar la propuesta

<sup>4</sup> Se tenía contemplado un total de 47 registros de supuestos "sitios", entre ellos, la mayoría sólo hacía referencia de algunas evidencias aisladas, o bien, inconsistencias que no daban cuenta del potencial de investigación. Conviene precisar, incluso, el hecho de que su información fue recuperada por bibliografía y no necesariamente verificada en campo.

<sup>5</sup> Por tal razón se tuvo la oportunidad de incluir esas evidencias aisladas ya referidas (sólo en el caso de que fueran correctas) en el registro de un sitio más completo, anotando las nuevas evidencias localizadas, su ubicación precisa con coordenadas UTM, croquis, captura en Google Earth y fotografías que documentan sus características (se pueden consultar las cédulas respectivas en la Dirección de Registro Público de Monumentos y Zonas Arqueológicas e Históricas del INAH).



**Fig. 3** Entorno de Milpa Alta, desde el sitio Xicomulco a Oztotepec, paisaje terraceado. Foto de Blanca Paredes (2013).

preliminar que he realizado de la cronología para la zona de nuestro interés (Paredes, 2019).<sup>6</sup>

El proyecto ha sido avalado por el Consejo de Arqueología como por las autoridades locales en turno de la alcaldía ya referida, e incluso, con el conocimiento y aval de las coordinaciones territoriales concernientes a los distintos pueblos y las autoridades respectivas de bienes comunales en donde se ha trabajado, además de que se ha hecho del conocimiento de la comunidad en general, punto central para nosotros desde un inicio para hacerlos partícipes y crear así vínculos de identidad (Paredes, 2018).<sup>7</sup>

Por tanto, es importante subrayar que el objetivo fundamental, del cual parte esta investigación, ha sido, en primera instancia, la recuperación de la in-

formación para su registro lo más completo y eficiente permisible, lo cual no sólo conformará la plataforma del conocimiento de este proyecto, sino también se configurará una base de datos para todo aquel que esté interesado en las características del sureste de la Cuenca de México, al menos en este sector, tal como lo expuso Parsons (1989), quien planteó en su momento, la necesidad de atender una serie de “problemas, preguntas y temas por resolver”.

De este modo, ahora nos encontramos, en el desarrollo de la investigación, diferentes procesos sociales que tuvieron lugar en este sector, a partir del análisis espacial, en primera instancia, para distinguir los potenciales sitios, y a la vez, a cada uno de ellos, ya reconocidos como parte integrante del paisaje de una determinada región, el poder diferenciarlos por su ubicación y características particulares que los conforman, así como su probable función. Basado en todo lo anterior, se tratarán de resolver varios cuestionamientos, más allá de las características de los sitios, de sus componentes y de sus temporalidades, por ejemplo, el adentrarnos a comprender su significancia en relación

<sup>6</sup> La recolección en superficie de los tiestos permitió reconocer tipos y variedades, así como su concentración, y por lo tanto, una aproximación a los grupos que los produjeron y utilizaron, siendo éste un indicador sumamente importante que consideramos para la definición de cronologías.

<sup>7</sup> Un punto nodal del proyecto, desde sus inicios, ha sido el trabajo en conjunto con autoridades, comunidad y, de nuestra parte, como un enlace con las autoridades institucionales, destacando para ello la participación social en el conocimiento, la difusión y la divulgación de su patrimonio cultural.

con la totalidad del área y de más allá, su rol dentro de la cuenca.

### Categoría del paisaje como herramienta de análisis

Dadas las características del proyecto, es pertinente señalar en principio que entendemos al término de paisaje cultural como:

[...] las obras combinadas de la naturaleza y del hombre [...] Ilustran la evolución de la sociedad humana y sus asentamientos a lo largo del tiempo, condicionados por las limitaciones y/o las oportunidades físicas que presenta el entorno natural y por las sucesivas fuerzas sociales, económicas y culturales, tanto internas como externas (UNESCO, 1992).<sup>8</sup>

De esta manera, se comprenderá que el paisaje es transformado por el hombre al descubrir las relaciones causales entre el medio natural y cultural; en éste, dado su carácter fenomenológico, se reproducen procesos históricos, se configuran particulares formas de estructuración del paisaje, en primer lugar por necesidades básicas y prácticas, y de racionalidad económica, social, política y religiosa.

Por tanto, es claro que para nuestros fines, el concepto de *paisaje* en sí representa una categoría de análisis (Álvarez Muñarriz, 2011), utilizada desde tiempo atrás por geógrafos, ecólogos, antropólogos, arquitectos y arqueólogos, entre muchos otros investigadores sociales, pero que al mismo tiempo y en concordancia con lo señalado por Orejas Saco del Valle (1991 y 1995), la línea de investigación denominada más bien como Arqueología del Paisaje, a la que nos perfilamos, engloba diversos enfoques que han sido al mismo tiempo abordados de formas distintas, pero incluso, pueden ser comprendidos simultáneamente como componentes de un concepto mayor como lo es el término de *paisaje*, los cuales van desde los registros paleo-ambientales, el análisis de las relaciones espaciales, el funcionamiento y organización de patrones de asentamiento, por citar algunos. En suma, como bien lo señala Orejas Saco del Valle, el paisaje es abordado globalmente como registro arqueológico, en el que tan importante es lo visible (los restos) como lo invisible (las relaciones entre ellos), entendiéndose “el paisaje como un auténtico objeto de estudio histórico” (Orejas, 1995-1996), lo que convierte al concepto *paisaje cultural* también en un método de análisis, que con las particularidades del caso, puede ser aplicado de acuerdo a las condiciones concretas del lugar estudiado.

Comprendemos, entonces, que trabajamos con la Arqueología Espacial, la cual ha sido desarrollada ampliamente en varios países, con distintos aportes y técnicas implementadas, los que han enriquecido con sus saberes a tan trascendente concepto; por ejemplo, baste recordar a David Clarke (1968), quien en su estudio *Analytical Archaeology* propone, precisamente, un análisis en tres niveles: microespacial (arqueología “in site e intra site”, es decir, tanto el análisis al interior del sitio, como en su relación con otros sitios), mesoespacial (estrategias de emplazamiento y relaciones socioeconómicas con el medio circundante inmediato, “out site”, análisis fuera del sitio) y macroespacial (arqueología del territorio), entendiéndolo para ello al territorio como objeto y a la sociedad que lo ocupa como sujeto, visión que nos ha auxiliado a perfilar nuestro estudio en esos distintos contrastes, pero que a la vez se observan interrelacionados, y de ello pretendemos dar cuenta a futuro.

Posteriormente, numerosos trabajos se han destacado a este respecto, (cfr. Ashmore y Knapp, 1999; Hodder y Orton, 1990; Orejas, 1991 y 1995; Tilley, 1997), pero sólo enfatizaremos por ahora en los de Felipe Criado Boado (1999), quien a nuestro parecer, ofrece una perspectiva muy amplia de posibilidades de análisis, estudios que hacen viable el hecho de que, además de tratar de entender la interacción entre hombre y la naturaleza, se requiere de la comprensión de sus relaciones espacio-temporales; es decir, la forma en que los grupos que se establecieron en determinado sector fueron apropiándose y transformando su entorno a través del tiempo, hasta advertir una posible superposición de paisajes. Visto así, esto se ha convertido en una herramienta sumamente útil para el área de estudio, ya que se han percibido distintos momentos de ocupación, lo que requiere de un registro mucho más puntual, al tiempo de la definición de categorías que subrayen aspectos perceptivos, simbólicos y de “visibilidad” (ya que forman parte de una cosmovisión), tal como lo señalara Criado Boado en otro de sus trabajos (1993).

En suma, de esta manera consideramos que el haber realizado un buen registro de todos y cada uno de sus elementos en el estudio del paisaje como herramienta de análisis espacial, la investigación de éste en su conjunto permitirá reconocer, observar, comprender e interpretar el funcionamiento del área que aquí nos concierne, en las diversas etapas potenciales de ocupación en Milpa Alta y a futuro poder definir su territorio (Orejas *et al.*, 2002). Así, la perspectiva del paisaje como base teórica nos ha brindado un conjunto de instrumentos de estudio, tanto en el aspecto conceptual como en elementos teóricos-metodológicos y procedimientos analíticos múltiples, para una comprensión más global y completa del registro ar-

<sup>8</sup> Concepto utilizado para definir los paisajes culturales como *patrimonio mundial* por la UNESCO (Rössler, 2012).

queológico y de su análisis, que permitirá la construcción de una explicación consistente, la que pretende ir más allá de la simple descripción de sus componentes (Paredes, 2020b).

## Métodos y actividades diversas

Es importante resaltar que al realizar recorridos en campo se procuró, previamente, reconocer y establecer claramente los elementos del medio natural (geográfico-paisaje) desde un punto de vista geomorfológico, considerando así la influencia de las formas y los procesos que el relieve terrestre tiene en la configuración de los asentamientos, y de ahí las características de determinados tipos de éstos; tal perspectiva debe verse como algo básico en el análisis del medio natural y de su transformación por el hombre. Se destaca, y prima por tanto —insisto—, el estudio de los aspectos geomorfológicos y topográficos, ya que influyen determinantemente en muchos ámbitos del medio natural y cultural, porque el relieve será el soporte dinámico: abiótico, biótico y antrópico, pero igualmente lo serán el clima y los suelos, tal como se puede observar claramente en Milpa Alta, particularmente en su zona ampliamente conocida como “cerril”, es decir, montañosa, precisamente por sus comunes elevaciones en su territorio, incluso al referirse a ella como “Malacachtepec Momoxco” —lugar rodeado de cerros donde hay altares—, o bien, “cerro malacatudo donde hay túmulos funerarios”, y referido por otros como “cerro malacatudo en el momoxtle” (Paredes, 2020b).

Los elementos naturales fueron aprovechados al máximo en todos sus frentes y diferentes pisos altitudinales, mostrando en sus laderas profundas terrazas agrícolas de distintas características y dimensiones,<sup>9</sup> así como en algunos casos, el complemento de aquellas estructuras de carácter habitacional y de la localización de *tecórbitos*<sup>10</sup> y demás elementos asociados, utilizando frecuentemente el menor resquicio vacío para “terracear” y usar como elemento base, propicio para cultivar; así como amplias plataformas con diversas estructuras, y elementos de culto. Fue tal la importancia del contexto geomorfológico que, podemos señalar, por la ubicación, el significado que las

terrazas tenían para sus constructores, y así se manifiesta, puesto que ellas eran el centro neurálgico que permitió desarrollar una organización social y económica a su alrededor (Paredes, en prensa).

Se trata ni más ni menos de reconocer que la posibilidad de sembrar y cultivar determinadas especies vegetales para el consumo humano en un sistema agrícola determinado, configuró la formación de toda una estructura social, política y religiosa acorde con dicha fuerza productiva, pero además, la posibilidad de reconocer sus cambios y modificaciones en el tiempo al incorporarse diversas variables y factores, como la creación de excedentes que se intercambiaban con distintas regiones o servían para el pago de tributos; de ahí debe partir el reconocimiento de la importancia de la zona. Por esto, la visión tradicional sobre las laderas del sureste de la cuenca debe cambiar, de una posición marginal o importancia secundaria, por su ubicación en los extremos de Tenochtitlan y sus zonas lacustres, a reconocer ahora la relevancia de un territorio por sí mismo y por su aporte a otros grupos sociales.

A lo largo de las diferentes temporadas de campo realizadas por este proyecto, se han desarrollado diversas actividades, tales como: 1) la planificación en gabinete de los recorridos; 2) la prospección en campo, en distintas temporadas, incluyendo en algunos casos específicos el uso de vuelos con aparatos no tripulados, como el dron para ciertos sectores; en otros, sólo con el apoyo de la revisión previa de foto aérea en contraste con las imágenes satelitales de Google Earth; 3) la recolección de materiales y muestras diversas;<sup>11</sup> 4) el registro de evidencias y configuración de la cédula de registro de sitio, así como el llenado de algunas cédulas específicas, elaboradas para el registro de los distintos elementos localizados (tecórvitos/tecórbitos, nichos, terrazas, y cuartos) diseñadas por este proyecto, 5) el análisis de materiales y 6) la sistematización de la información recuperada.

En general, actividades comunes a todos los proyectos de prospección, sin embargo, es importante dejar constancia de la metodología efectuada de manera breve:

- 1) *Planificación.* Acorde a la idea de desarrollar nuestro trabajo respecto de un reconocimiento basado en la geomorfología del lugar, se comenzó a revisar cada una de las elevaciones, distinguiendo las características topográficas, tipos de suelo, flujos de agua y caminos. Se revisaron las cartas topográficas, geológicas, y edafológicas, Esc.1:50000, así como la foto aérea disponible, en algunos casos de

<sup>9</sup> Para una mejor comprensión de la complejidad, extensión, características y relevancia del sistema agrícola, podrá observarse mi participación en el Primer Encuentro Académico sobre Modo de Vida Lacustre, con el tema “Sistema agrícola de terrazas y el entorno lacustre. Sureste de la Cuenca de México” (Paredes, 2021) (recuperado de: <[www.youtube.com/iaunam](http://www.youtube.com/iaunam)>, consultada el 9 de junio de 2021).

<sup>10</sup> Consisten en pequeñas estructuras de piedra, construidas con la llamada técnica “en seco”, a “hueso”, sin aparente cementante, aunque sí observamos restos de lodo, tepalcates y piedrecillas para “amarrar” en muchos casos, que de modo importante se encuentran asociados a las terrazas agrícolas, y que al parecer funcionaron para el resguardo de sus herramientas, así como funciones que se encuentran en estudio. Cabe puntualizar que en otros sectores de Milpa Alta se les reconoce con el nombre de texacales.

<sup>11</sup> Las cuales están en proceso de análisis (suelos, restos de hemoglobina en pocitas y restos en cerámica) y planificando estudios más amplios.

ortofoto y en su mayoría la de Esc. 1:20000 B/N (Compañía Mexicana de Aerofoto, años 1936 y 1941) observables con el AVIOPRET; esto se cotejó con la fotografía satelital de Google Earth para marcar sectores potenciales con evidencias a distinguir en los trayectos, lo cual fue un excelente ejercicio dado que la urbanización hoy día impide la atrayente visualización tridimensional que se obtiene con la observación de fotos antiguas y ortofotos, máxime por las características de Milpa Alta. Por otra parte, se consultaron los archivos de la Dirección de Salvamento Arqueológico del INAH (informes de rescates y salvamentos), así como documentos en el Archivo General de la Nación (mapas y documentos), material que ha brindado una base de conocimiento general para la identificación de elementos prehispánicos y de lugares con base en la toponimia, la cual se ha tratado de recuperar en la mayoría de los sectores recorridos, misma que será estudiada mediante el uso de un software especial que permita reconocer los nombres en determinadas fuentes.

- 2) *Prospección*. De esta manera se llevaron a cabo los recorridos en campo, con carácter extensivo, realizados por cada una de las elevaciones, de norte a sur, comenzando con el volcán Teoca; el derrame lávico de Xicomulco, Xicomulco, volcán Teuhtli (toda la parte sur correspondiente a Milpa Alta y algunos sectores limitantes con Xochimilco y Tláhuac), área de Noxcalco, parte baja de San Pedro Atocpan y elevación del derrame lávico en San Pedro; San Salvador Cuauhtenco, parte de la elevación de San Pablo Oztotepec, parte baja en Villa Milpa Alta hasta la elevación colindante con San Lorenzo Tlacoyucan, incluyendo el poblado, en San Juan Tepenahuac, partes aledañas como San Agustín de Ohtenco y San Jerónimo Miacatlán; así como el poblado de San Antonio Tecómitl y de ahí hacia el sur, el Cerro Tecpayo, alrededores de San Francisco Tecoxpa e inmediaciones de Santa Ana Tlacotenco; se puede argumentar que se ha hecho un avance de reconocimiento aproximado de 30% de la totalidad del territorio que cubre la alcaldía (figura 4 [Google Earth]).
- 3) *Recolección de materiales y muestras diversas*. Durante los recorridos de las primeras temporadas se optó en un principio por efectuar la recolección de materiales en general, precisando su ubicación con coordenadas UTM; conforme íbamos avanzando en temporadas de campo y en los análisis respectivos, se optó por recolectar sólo aquellos diagnósticos que permitiesen complementar la información ya obtenida o variada a lo ya registrado, así como la toma de fotografía y ubicación de los demás tiestos “in situ” para llevar un registro espacial de su dis-

tribución.<sup>12</sup> Cabe señalar que se obtuvieron, también, muestras de sedimentos en diversos puntos, con el objetivo de realizar análisis sobre las características de los suelos y de la posible identificación de restos de plantas cultivadas.<sup>13</sup> Dada la cantidad de materiales, se han utilizado diferentes tipos de software para apoyar el análisis espacial.

- 4) *Registro de evidencias*. Después de un registro minucioso, gráfico y fotográfico en las cédulas antes referidas, sobre los diversos y cuantiosos elementos localizados en cada una de las áreas prospectadas, se ha buscado no perder de vista las asociaciones espaciales entre estos últimos, partiendo de la simple ubicación y de la observación al detectar concentraciones/dispersiones de los materiales, contrastando además todo ello con la visualización previa de su geomorfología y topografía. Lo anterior ha hecho posible que se distingan así las diferentes características que permiten percatarse de la articulación entre los elementos registrados en un sitio potencial, utilizando para ello nuevamente diferentes herramientas disponibles sobre el análisis espacial, comenzando a desarrollar el vaciado de datos en planos, utilizando los Sistemas de Información Geográfica (SIG) (figura 4).
- 5) *Análisis de materiales*. Además de las actividades comunes como el correspondiente lavado y marcado con las letras iniciales del sitio y del año que lo relacionan con la temporada efectuada, y de su clasificación previa por materia prima, para la cerámica y lítica se hizo un análisis preliminar de formas generales y de tipologías basadas en la identificación en estudios previos para áreas cercanas (Ávila, 2006; Cervantes, Fournier y Carballal, 2007; Cobean, 1990 y 2006; Niederberger, 1976 y 1987; Sejourne, 1970 y 1983). Se realizaron adicionalmente los dibujos respectivos, así como la toma de fotografías necesarias. En cuanto al estudio de la lítica tallada y lítica pulida, se efectuaron los análisis respectivos de identificación de materia prima (probable procedencia de su fuente), y clasificación general (forma y función) (García Cook, 1967; Pastrana, 2007; Pastrana y Domínguez, 2009) (figura 5).

De todos estos materiales, aquellas piezas completas o con 75% de la pieza, se incorporaron al Sistema Único de Registro. Evidentemente, el análisis se ha desarrollado en cada temporada y por sitio, generando su identificación tipológica, la cuantificación total y la observación de su distribución; todo ello nos ha permitido presentar una cronología aproximada y tentativa para la región de Milpa Alta y

<sup>12</sup> Es importante señalar que se están elaborando muestrarios, los que en su oportunidad se entregarán a las instancias correspondientes.

<sup>13</sup> Análisis en proceso, que por las condiciones actuales se ha postergado.

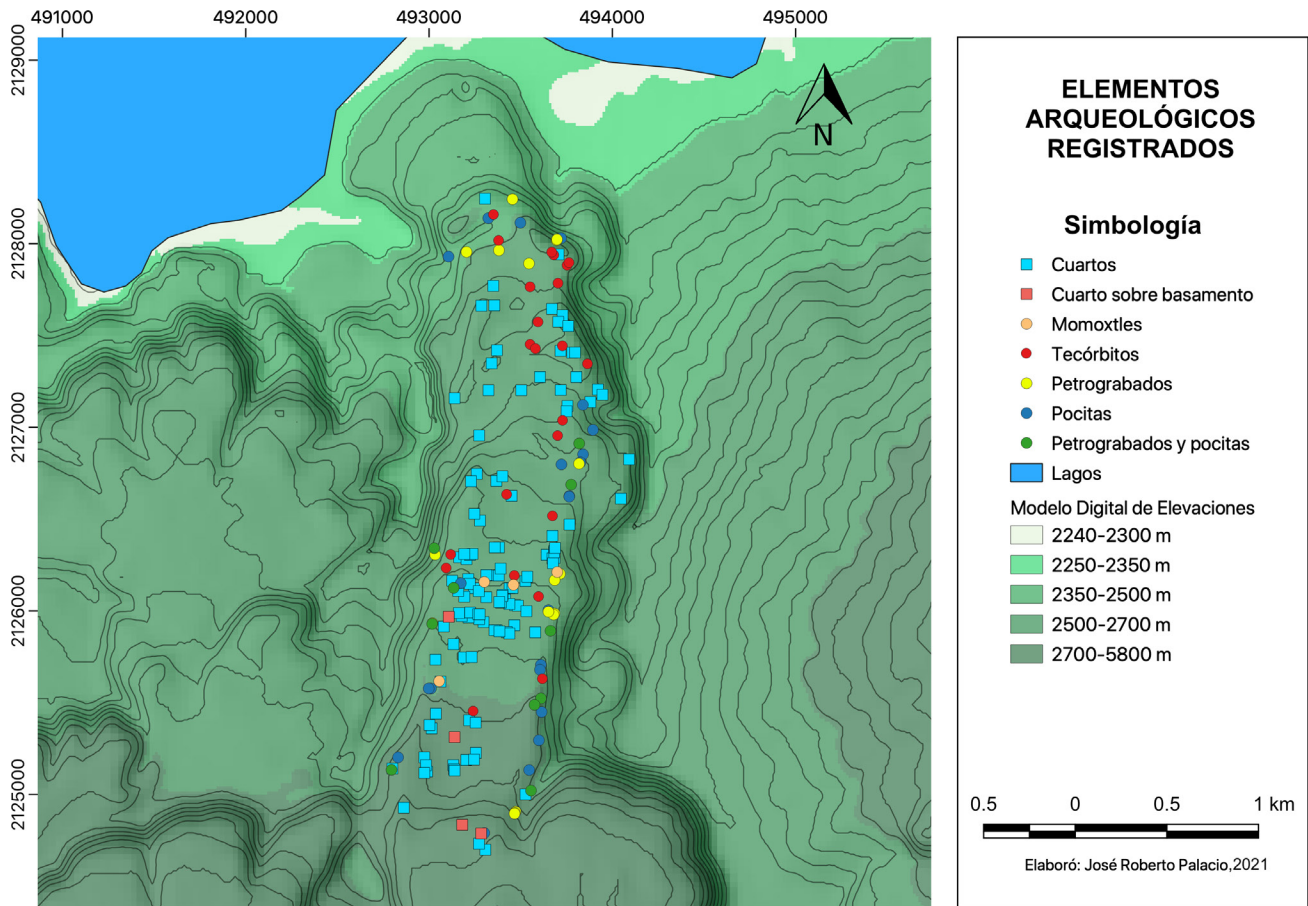


Fig. 4 Proyecto Paisaje Cultural en Milpa Alta, reconocimiento de diversos elementos y su distribución espacial en el sitio Altepemilpan.



Fig. 5 Gráfica que muestra la clasificación y conteo de material cerámico en sitio Teuhtli Tecómiltl.



de sus alrededores (límites con Xochimilco y Tláhuac).<sup>14</sup>

- 6) *Sistematización de la información.* Se han elaborado los informes correspondientes a las distintas temporadas, organizándose toda la información recuperada (datos, cuantificaciones de los diversos materiales, estadísticas, dibujos, archivo fotográfico, resultados de análisis varios, etc.), y con todo ello, se ha comenzado el proceso de análisis espacial por sitio para hacer una interpretación sobre su composición, organización y funcionamiento (elaboración de planos), lo que a su vez nos condujo a la apreciación de la posible interrelación entre los diferentes sitios, y a su vez, a nivel de interpretación de un territorio, pretendiendo, como hemos señalado, reconocer el papel que el área de estudio jugó en la Cuenca de México en sus distintos momentos de ocupación.

Se describe lo anterior de manera condensada con el objetivo de mostrar que se ha dispuesto de los recursos disponibles en nuestro centro de trabajo, ya que la mayoría de las temporadas se desarrollaron sin mayores soportes económicos, sólo con el apoyo de la DRPMZAH; sin embargo, haremos hincapié en las virtudes del uso de materiales tan eficaces como la foto área de años atrás, para la identificación del terrazas agrícolas en las laderas de nuestra área de estudio;<sup>15</sup> no obstante, estamos de acuerdo con el uso de nuevas tecnologías que abrevien los esfuerzos y el tiempo invertido, fungiendo como una herramienta importante para el registro de evidencias y la investigación correspondiente.

## Avances de investigación

Para ofrecer un panorama general de las actividades de este proyecto, y una mayor aproximación al estudio del área en cuestión y de sus distintos momentos de ocupación, podemos señalar que se ha identificado plenamente un largo *continuum* de asentamientos en este sector de la cuenca, el cual había sido escasamente reconocido, sólo en las inmediaciones del lago y en algunos puntos en las partes altas al norte del Teuhtli y del derrame lávico de Xicomulco, es decir, de Altepemilpan, efectuadas por Parsons y su equipo (1982). Aunque cabe señalar también que se consideran algunos hallazgos recientes sobre determinados materiales reportados en informes de rescates y salvamentos, lo que va configu-

rando un espectro mucho más amplio de este sector de la cuenca, en donde tenemos ahora nuevas perspectivas sobre su progreso (Paredes, en prensa).

En este sentido, considero que ahora podemos contribuir al conocimiento del territorio estudiado a partir del desarrollo del Proyecto Paisaje Cultural en Milpa Alta que aquí se reseña, el que a través de las áreas prospectadas y con base en los recorridos en superficie desde el territorio que corresponde a la demarcación de Milpa Alta, iniciando con sus límites en relación con las alcaldías de Xochimilco y Tláhuac, ha dado lugar a la identificación de nuevos sitios (Paredes, 2019).

Así tenemos que “[...] se han registrado oficialmente los sitios Teoca, Altepemilpan (derrame lávico), Xicomulco, Teuhtli Mezcalco, Teuhtli-Tecómitl, Noxcalco, Atezcatlán (El Calvario), Cerro Tecpayo, Tecoxpa, Cueva Tlacotenco, Tlacotenco (hallazgo mamut), Malacachtepec Momoxco (incluye área San Lorenzo Tlacoyucan), Atocpan, Oztotepec, Cuauhtenco y Cuauhtzin (Paredes, 2019: 2), en total 16 sitios; añadiéndose después, dos más, Teuhtli-Ixtayopan y Teuhtli-Malacachtepec, haciendo un total de 18 hasta ahora reconocidos, incorporados a la base de datos de la DRPMZAH para su protección e investigación futura (Paredes, 2020) (figura 6).

Como se ha argumentado, el análisis preliminar de los materiales recuperados nos ha permitido proponer de manera tentativa la cronología para el sector sureste de la cuenca en lo que concierne al área de Milpa Alta, motivado por la presencia de materiales diversos, desde el Formativo medio (ca. 700 a.C.-200 d.C.) y el Clásico (200-650/700 d.C.), por presencia de materiales cerámicos, del Epiclásico (700/750 d.C.-900 d.C.), asentamientos relacionados con una mayor dispersión de material cerámico y lítico, con el desarrollo de grandes sitios en el Posclásico temprano (900-1350 d.C.) y durante el Posclásico tardío (1350-1521 d.C.) en su mayor expansión.<sup>16</sup>

En este sentido, podemos hacer referencia sintéticamente a las características representativas de cada una de las etapas, con el objeto de brindar información sobre los avances en los estudios del área.

*Periodo Formativo medio o Preclásico.* Tomando como base la zona que refiere Carballo (2017) para ejemplificar periodos de grandes transiciones, fundamentalmente en las fases tempranas y hasta el periodo Clásico en la Cuenca de México, se puede advertir cómo poco a poco se han ido reconociendo cada vez más importantes asentamientos del periodo Formativo. En este sentido, conforme a los hallazgos realizados por

<sup>14</sup> Sin embargo, cabe señalar que continuamos realizando estudios a mayor profundidad que permitan reafirmar lo planteado con una clara identificación, tanto de la cerámica como del material lítico.

<sup>15</sup> Análisis detallado en proceso, comparando resultados de campo y su respectiva discusión en relación con las características y estudios observables en otras áreas.

<sup>16</sup> Es importante dejar en claro que se trata de una propuesta cronológica tentativa, misma que tendrá que afinarse con nuevos estudios, tanto de la cerámica, la lítica, la observación de técnicas constructivas que se registran y estudios en general sobre el área.

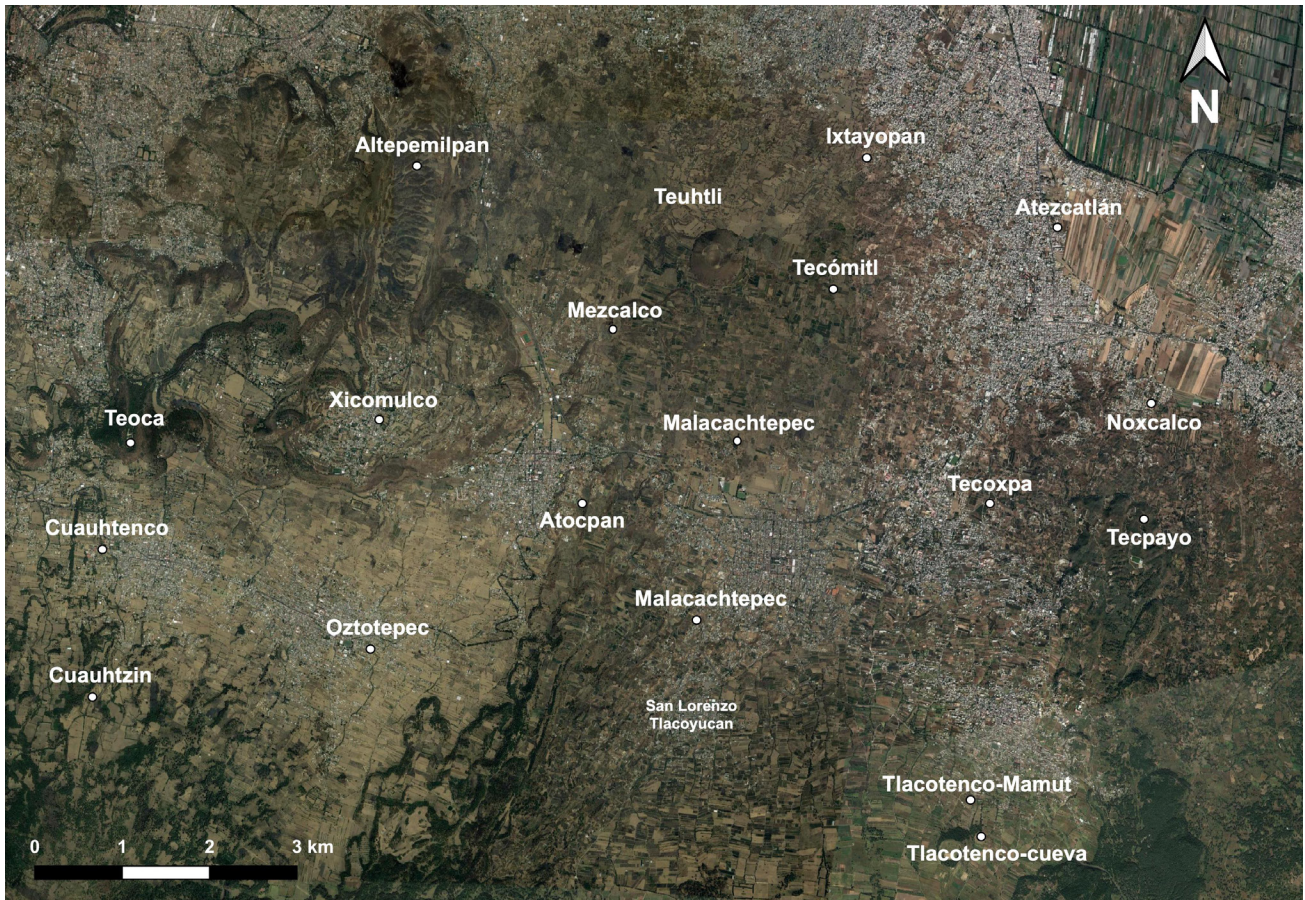


Fig. 6 Reconocimiento y registro oficial de sitios arqueológicos. Foto de Google Earth.

este proyecto, de diversos materiales registrados que se relacionan con esta fase y su distribución, proponemos una probable ocupación aldeana, como las descritas por Sanders *et al.* (1979) de tipo *aldeas dispersas* en ciertos sectores del área para este momento, sobre todo, cercana a los lagos, o quizás, en la zona que se identifica como *riparia*, es decir, el límite entre una zona lacustre y el pie de monte, y posteriormente que sube a las laderas, e incluso, penetra tierra adentro, dado el hallazgo de materiales en sitios como Noxcalco, distante a unos seis kilómetros con respecto del lago. Esto es, en varios puntos del área de estudio, tales como en el extremo norte del sitio Altepemilpan (derrame lávico), en donde cabe recordar lo documentado por Parsons *et al.* (1982), definiendo “un poblado disperso” en esta porción norte del sitio para el Preclásico terminal (300 a.C.-150 d.C.) al que registraron en su obra como el Xo-TF-2.

Por nuestra parte, conviene puntualizar que a pesar de que en nuestros recorridos no detectamos ningún material de esa temporalidad, sí se considera plausible el que la zona haya sido ocupada desde estos momentos tempranos, sobre todo si observamos a detalle el mapa que muestra Carballo (2017: 202), a manera de

síntesis, en donde concentra la información relativa a los diversos asentamientos del Formativo y del Clásico, destacando desde nuestra óptica que la zona de estudio se localiza en medio de sitios como Cuicuilco, Terremote Tlaltenco, Tlapacoya y Temamatla.

Como señalamos anteriormente, en el sitio Noxcalco (al sureste del volcán Teuhtli) localizamos materiales cerámicos y fragmentos de figurillas, las que de acuerdo con Niederberger (1987) corresponderían al Formativo medio. Igualmente debemos destacar que en el sitio Teuhtli-Ixtayopan, en su ladera alta, se hallaron fragmentos de figurillas del tipo “olmecoide” y muy probablemente tipos cerámicos como el “Pillo Rojo sobre Bayo” y sus variantes claro y oscuro, que pudieron ser confundidos con materiales parecidos del Epiclásico (por ser rojos/bayo), ocupación que se detecta posteriormente en el mismo lugar; por lo anterior, suponemos que precisamente los asentamientos de este periodo dominan principalmente la parte ribereña, si acaso la riparia cercana a los lagos, pero que de alguna manera penetran tierra adentro para el aprovechamiento de los recursos que el área ofrecía.

De esta manera pensaríamos en una potencial relación con sitios como Terremote Tlaltenco (Serra y

Segiura, 1979), Tulyehualco (Montero, 2016), y Temamatla al oriente (Serra, 1990), e incluso, analizar la posible asociación temporal con sitios como Copilco (Álvarez García *et al.*, 2019) y el mismo Cuicuilco (Pastrana y Ramírez, 2012), no sólo por la ubicación como referimos en líneas previas, sino también en determinado momento debido a una correspondencia temporal, ya que en todos los lugares se registra ocupación hacia el Formativo medio.

*Periodo Clásico.* Como en el periodo anterior, algo similar sucede para el Clásico en el sitio Altepemilpan: Parsons *et al.* (1982) reportan el hallazgo de un sitio en el mismo lugar al que registraron como Xo-CI-2, éste es de menor tamaño (1.3 hectáreas), y lo consideran como una pequeña aldea. No obstante, como parte de este proyecto, tampoco encontramos tiestos en superficie que pertenezcan a esta temporalidad, sólo resaltan en su cima dos rocas labradas con cruces punteadas que están cerca del área señalada; la primera (PT-7) reportada por Tello (1993), y la segunda localizada por las investigaciones de este proyecto (PT-20), lo que podría considerarse de manera preliminar como un lugar de culto, pero evidentemente es necesario hacer un estudio a profundidad.<sup>17</sup>

Sin embargo, sí podemos argumentar que con frecuencia encontramos restos materiales de cerámica relacionados con este periodo, en sitios como Atezcatlán (El Calvario), aunque aquí de manera dispersa y escasa,<sup>18</sup> mientras que en otros como en Teuhtli-Tecómitl, en su ladera este, en partes altas, se observan mayormente restos cerámicos consistentes en fragmentos de cajetes, figurillas, vasija tipo florero (figura 7), aparentemente representativas de la fase Tlamimilolpa, y llama nuestra atención especialmente al recordar un fragmento de vasija con la decoración de una figura teotihuacana (que alude a Tláloc por sus anteojeras) reportada en San Pablo Oztotepec (Reyes, 1970),<sup>19</sup> poblado al suroeste de Milpa Alta, cuestión que ya no resultó tan extraña después de que en un texto de Armillas se refiriera a algunos recorridos que hizo con Sanders por aquel lugar, reportando haber visto materiales teotihuacanos.

Muy probablemente comienzan a ocuparse con mayor frecuencia ciertos sectores, por determinados grupos, quizás temporalmente aprovechando los recursos que el área siempre proveyó, sobre todo si recordamos las cercanías que mantiene nuestra zona de estudio por el este con el denominado corredor Teotihuacan-Morelos, ubicado al este de la cuenca, en donde

Nebot (2012) específicamente refiere una gran relación desde el Preclásico o Formativo en su porción sureste de la cuenca con respecto al noroeste de Morelos, y posteriormente acentuada hacia el periodo Clásico, de acuerdo con Nalda (1997); sin duda alguna, esto requiere igualmente de estudios más concienzudos.

*Periodo Epiclásico.* Con toda claridad, de acuerdo con los hallazgos recientes, podemos afirmar la existencia de una ocupación en incremento en varios sectores del área que nos concierne, distinguiéndose la llegada de nuevos pobladores, y cobrando mayor importancia, por un lado, el sitio Altepemilpan, el que muestra un gran desarrollo, punto quizás en donde es posible atribuir el comienzo de una forma más desarrollada del sistema agrícola de terrazas, puesto que las características de éstas y la densidad de materiales relacionados con esta temporalidad van en aumento. En el sitio Teuhtli-Ixtayopan está claramente representada una ocupación de este periodo, en donde podría reafirmarse la propuesta de la generación de terrazas de cultivo para su abastecimiento en laderas media y alta, observando una amplia distribución de materiales, algunos Rojo/Bayo, que pueden reconocerse como del tipo Coyotlatelco, pero también diferentes tipos toltecas; mientras que en el sitio Teuhtli-Tecómitl están presentes materiales de la tradición Rojo/Bayo, pero en menor proporción; en cambio, se registraron grandes cantidades de materiales del Epiclásico y de posteriores para el sitio Atezcatlán (El Calvario)



Fig. 7 Vasija teotihuacana, sitio Teuhtli-Tecómitl. Foto de Blanca Paredes (2014).

17 Cabe añadir que hemos localizado más referencias de materiales dispersos en torno al sitio, mismos que poseen los pobladores, que al momento de realizar algún tipo de faena con sus tierras los han hallado.

18 Muy probablemente por la alta urbanización.

19 Aduciendo que es parte de la colección del Sr. Francisco Chavira Olmos. Muy parecida al fragmento que hallamos en Noxcalco.

—lugar junto al lago— (figura 8), que se localiza en la planicie aldeaña al noreste del Teuhtli, punto donde comenzaba el lago, y puede decirse que abundan los materiales Coyotlatelco y de diferentes tipos toltecas. Aquí se observa aún los restos de una estructura mayor, consistente en un basamento que muestra al frente escalinatas mirando al Teuhtli (hacia el oeste) —ya delimitado por el proyecto—, la que consideramos de gran importancia para este momento dentro de la cuenca, pero al parecer hubo otras de menor proporción, pero que lamentablemente ya desaparecieron por la urbanización (figura 9).

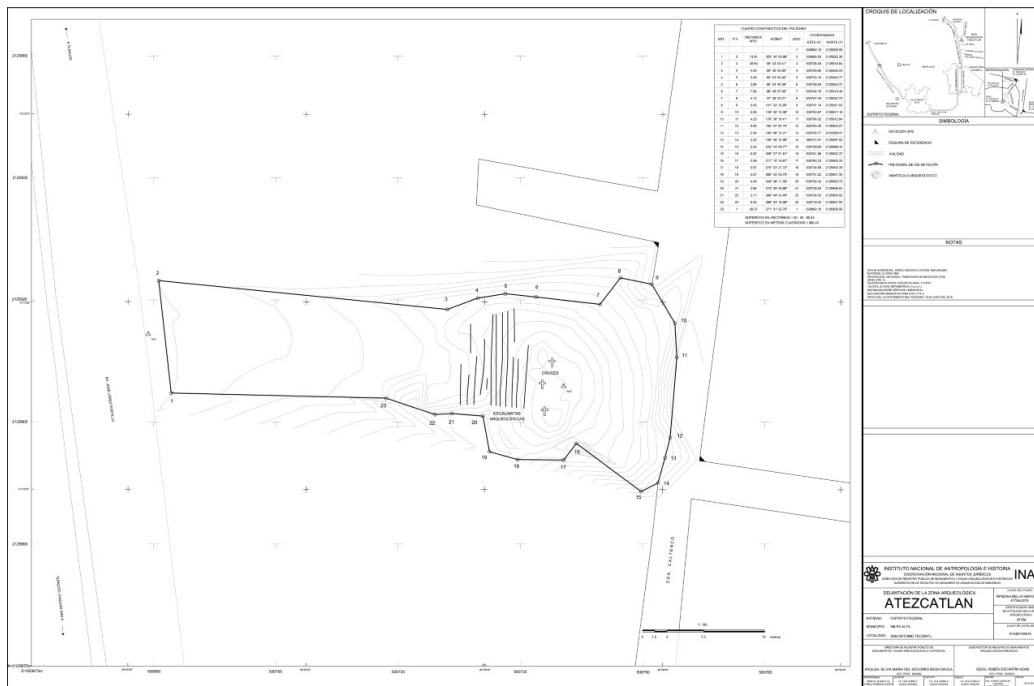
*Periodos Posclásico temprano y tardío.* Como secuencia de lo anterior, observamos la presencia de materiales toltecas que evidencia que estos grupos penetraron



**Fig. 8** Sitio Atezcatlán (El Calvario), estructura con vista hacia el poniente. Foto de Blanca Paredes (2017).

en sitios como en la parte noreste de Xicomulco, Atocpan y zonas en las laderas del sitio Teuhtli-Mezcalco, sobre todo en la porción sur; también se sabe de la intrusión posterior de grupos chichimecas. Así, observamos que este periodo y el siguiente destacan más bien por el hallazgo de materiales Aztecas (I, II, III y IV), en distintas proporciones, con un considerable aumento respecto de cerámicas de tipo Azteca III y IV hacia el Posclásico tardío. Fundamentalmente reconocemos sitios donde se han desarrollado amplios asentamientos con características básicamente habitacionales, pero en asociación directa a extensas zonas de cultivo; éstas presentan, al mismo tiempo, en el interior del sitio, sectores probablemente destinados para actividades de culto, dada la presencia de estructuras de diversos tamaños como altares, y otras probablemente de orden administrativo, para almacenaje, talleres, y una extensa red de caminos tanto en el interior, como para comunicarse con el exterior de los asentamientos; todas éstas en cercanía a determinadas estructuras mayores que probablemente fungieron para actividades de gobierno y administración, y de culto en todas las áreas antes citadas.

En esa línea destacan los sitios como Altepemilpan (derrame lávico), Teuhtli-Mezcalco, Teuhtli-Malacachtepec, Teuhtli Tecómitl y Noxcalco, así como más al sur y, especialmente, Malacachtepec Momoxco (incluye San Lorenzo Tlacoyucan) y alrededores (poblados de San Agustín Ohtenco y San Jerónimo Miacatlán), Tecoxpa y Cerro Tecpayo. Lugares donde se registraron



**Fig. 9** Plano de delimitación oficial de la drpmzah, sitio Atezcatlán (El Calvario). Responsable: Blanca Paredes.

materiales que muestran una ocupación cada vez más extensa, con una mayor densidad de población y con materiales correspondientes a estas últimas etapas de ocupación prehispánica (figura 10).

## Comentarios finales

Gracias a la perspectiva de estudio referente al paisaje, y no sólo por la utilización romántica que evoca sentimientos al observar lo bello del entorno que se mira, sino en la aplicación metodológica, nos ha permitido obtener una visión amplia del área y poder comprender el porqué de la selección de sectores determinados para ubicar sus asentamientos —punto muy relevante—, ya que permite detectar la clara observación de su medio ambiente, la de su apropiación de la naturaleza y transformación, aprovechando al máximo todos sus recursos naturales disponibles (roca esencialmente —basalto y andesita—, arenas, madera, resinas, animales y plantas) e integrados en su entorno, percibiendo, así, la adjudicación que ejercen sobre el espacio a través de su metamorfosis, simplemente estimando las laderas modificadas con sus terrazas, habitaciones y de más, convirtiéndolo así en un paisaje agrícola, así como de otros espacios de índole ritual, o bien de distinguir áreas del trabajo de la explotación de la roca.

Todo ello es reflejo inequívoco del crecimiento poblacional que existió a lo largo del tiempo, que tuvo una continuada ocupación desde el periodo Formativo medio, quizá disminuida en el Clásico, pero con un gran impulso nuevamente hacia el Epiclásico, pues localizamos una mayor concentración y distribución de materiales en distintos puntos, registrando su mayor dimensión en el Posclásico, reflejándose tanto en el incremento de construcciones como en la dispersión de materiales cerámicos y líticos, para finalmente observar el momento del contacto español, con un amplio conocimiento para entonces de su medio y de su potencial, así como de su control, mismo que fue aprovechado por los recién llegados.

Todo esto ha sido viable a través del registro puntual del acumulado de evidencias, como resultado de su análisis espacial y de su configuración en su conjunto, haciendo posible la viabilidad de definir, en primera instancia, los diferentes sitios que se han registrado, los que de acuerdo con sus características y los materiales arqueológicos asociados se les ha otorgado una temporalidad tentativa y un posible funcionamiento.<sup>20</sup>

Podemos señalar, además, que en el área se desarrollaron una serie de actividades diversas y la explotación de distintos recursos, teniendo como eje central la pro-

ductividad del sistema agrícola de terrazas, puesto que ahora podemos resumir que se observan todas las laderas “terraceadas” y que éstas surgen, más bien, como una respuesta tecnológica a las condiciones ambientales preponderantes en Milpa Alta, al mismo tiempo observamos claramente que optimizaron la configuración y el uso de áreas de captación de agua de lluvia por esorrentía, como la construcción de grandes pozas para su almacenamiento. De la misma forma, observamos el avivado aprovechamiento de la roca al máximo, para la construcción de terrazas, edificios, casas, esculturas, implementos de labranza y molienda, etcétera.

Entendemos por todo ello que el diseño, la construcción, el mantenimiento y la modificación de dichas terrazas se realizó durante mucho tiempo, cuestión que hizo posible dominar y afinar las formas y las técnicas empleadas (Paredes, en prensa); por ello, para tal empresa es necesario pensar en una población continua y cada vez más densa, pues requería de gran cantidad de trabajo humano, de la organización de la fuerza de trabajo colectivo y de la mano de obra de sus pobladores, es decir, una labor comunitaria, pero finalmente organizada y dirigida por una estructura de gobierno.

Detrás de todo esto, puede suponerse que además de una gran población para el momento de máximo apogeo en el área, es congruente pensar en la existencia de un sistema sociopolítico complejo, una determinada estructura política y económica en camino hacia la fase de máxima expansión, la que mantuvo seguramente un fuerte control sobre las áreas cultivables, pues consideramos que debe reflexionarse ya sobre la fuerte y sólida producción agrícola que debió existir,<sup>21</sup> sin que nos limite el suponer que sólo abastecía a las necesidades básicas de autoconsumo, sino que este sector de Milpa Alta, sin lugar a dudas, realmente contribuyó al tributo asignado a Tenochtitlan, es decir, al exterior, mientras que al interior, es evidente la creación de excedentes de producción que permitieron la especialización de sectores de población, como la institución de formas de gobierno y de actividades administrativas.

No sobra decir y subrayar el papel que Milpa Alta jugó como escenario de redes de comercio, ya que el trazo de numerosos caminos en distintas direcciones, así como su posición geográfica, así lo enmarcan. Caminos que debían cuidarse y vigilarse, por ser el paso obligado de mercancías que llegaban de lugares lejanos a Milpa Alta, y la cruzaban en su camino al centro de la cuenca y, a su vez, mercancías producidas en el área que deberían ser entregados como tributo o comerciarse con lugares remotos, como el corredor Teotihuacán-Morelos ya señalado, o bien, hacia Guerrero.

20 De cualquier forma, se hace hincapié en que la información generada hasta el momento es preliminar, dada su cantidad y complejidad, y que requiere de análisis comparativos, así como de la realización de estudios exhaustivos de los materiales.

21 Estudios que se encuentran en proceso.



**Fig. 10** Estructura localizada en paraje la Era, sitio Malacachtepec. Foto de Blanca Paredes.

Los mecanismos o las formas sobre cómo lo anterior pudo ejecutarse, aún deben ser motivo de reflexión y de un análisis más completo; lo mismo que escudriñar sobre quiénes conformaron a su población en los distintos momentos y, sobre todo, hacia el periodo Posclásico, para comprender la dependencia, sojuzgamiento o el tipo de relación con sus áreas adyacentes, entiéndase Xochimilco, Chalco, e incluso Morelos, sobre todo, en el momento en que se habla de la configuración de Malacachtepec Momoxco y su rol en esta región.

Adicionalmente, una reflexión importante que nos lleva a considerar la relevancia que tuvo el área de Milpa Alta en relación con la Cuenca de México en sus diferentes momentos de ocupación, se basa en el conjunto de características observadas a lo largo de las distintas temporadas de campo; esto es, desde los primeros asentamientos que pudieran haber existido en el periodo Formativo, en contacto absoluto con la zona lacustre, se reconoce una interacción, en la que los pobladores explotaron los recursos naturales que el área proveía, tomando en consideración los amplios bosques que presentaba la zona y, por ende, de los animales, plantas y diversos recursos que se encontraban; debemos pensar ahora en el sureste de la cuenca como un sector mucho más dinámico. Esta situación se extiende al periodo Clásico, pero además de lo anterior, probablemente se convierte en un área de paso obligada en su trayecto hacia los pueblos de Morelos y Guerrero, fortaleciendo el intercambio de productos, convirtiendo a las elevaciones en el entorno, quizás, en asentamientos temporales y en espacios sagrados y de culto.

Conviene remarcar que para el Epiclásico, con la llegada de grupos al sur de la Cuenca de México, de acuerdo a las fuentes del siglo XVI, se hace referencia

especial a los toltecas, entre otros (Navarrete, 2011); por lo cual, con base en la distribución de materiales cerámicos, observamos que este hecho va a tener un fuerte impacto en el área debido al incremento poblacional, ocupando gran parte de las elevaciones que se encuentran cerca de los lagos, tanto de Xochimilco como el de Chalco, aunque también como ya lo hemos dicho, penetran en el territorio milpaltense. Destaca aquí particularmente el sitio que denominamos como Atezcatlán (El Calvario), en virtud de estar a la orilla del lago prácticamente, y junto a lo que se considera un Camino Real, seguramente en base al trazo prehispánico que comunica a Milpa Alta con Tláhuac y más al norte, desplantando estructuras de carácter ceremonial de considerables proporciones (basamento de dos cuerpos y escalinata al frente), el que figura muy probablemente como un centro ceremonial relevante en el área y en una probable asociación directa con el Cerro de la Estrella como centro relevante para este periodo.

Sin lugar a duda, todo ello requiere de una revisión exhaustiva tanto de los materiales arqueológicos, de los hallazgos de esta temporalidad en otros puntos cercanos a los lagos, como de un análisis concienzudo de las fuentes, las cuales, para este momento, ya refieren estos episodios, narrando el arribo de distintos grupos al sur de la cuenca, que particularmente nos interesan, además de los toltecas, los chichimecas, así como más tarde de los tepanecas, xochimilcas y chalcas.

Por tanto, un encuadre especial debe otorgársele al periodo Posclásico, dado que se subrayan varias de las características advertidas desde épocas tempranas, como la del aprovechamiento de los recursos, punto nodal para el intercambio de relaciones y productos con distintas áreas; pero se advierte, además, la llegada de nueva cuenta de diversos grupos que

reconfiguran el papel que la región tuvo. Si bien se ha hecho referencia a la presencia de distintos pobladores, los xochimilcas jugarán un papel muy significativo en la región y, en especial, en lo que concierne al área de Milpa Alta, ya que se considera como parte de su territorio, y más allá, limitante con Morelos; sin embargo, es precisamente uno de los puntos a reconsiderar, es decir, depurar las temporalidades y dimensiones de estos hechos, ya que tal como señalamos al principio, la gente actualmente reconoce a su territorio como Malacachtepec Momozco.

Por tanto, es oportuno cuestionar sobre la existencia y la disquisición de este espacio como su territorio, sobre sus pobladores de entonces y el tipo de relación con Xochimilco, ya que si bien hemos argumentado la continua relevancia que tuvo el territorio de Milpa Alta respecto de la cuenca desde tiempo atrás, reconocemos ahora un papel preponderante en el desarrollo de Xochimilco como cabecera; sin embargo, La Milpa —como se le conocía entonces—, también tuvo un rol destacado tanto en su productividad agrícola que seguramente abasteció a muchos, propios y extraños, como en la aparente alianza con xochimilcas, ante lo que tuvieron que enfrentar conjuntamente a la llegada de los mexicas a esta parte de la cuenca.

Así, con la reconfiguración de nueva cuenta de su población, se entiende que durante el Posclásico tardío, el establecimiento de grupos mexicas propició un fuerte control sobre el área productiva y central de Milpa Alta, ya que, dada su ubicación geográfica, también repercutió notablemente en el desarrollo de las rutas comerciales fuera de la cuenca hacia los estados de Morelos, Guerrero, la Costa del Golfo, etc. Más allá del desarrollo de la Triple Alianza que se dio entre 1429-1430 d.C., y la liga de los pobladores de La Milpa con Xochimilco, hay referencias documentales para el siglos XVI (Títulos Primordiales), que señalan que hubo el reconocimiento de las tierras de Malacachtepec Momoxco, lo cual, si bien aparentemente les concede cierta autonomía, jugando quizás el papel de un señorío, o bien, el de un altépetl menor, los españoles y posteriormente los cronistas lo seguirían considerando dependiente de Xochimilco, sin concederle referencias mayores en sus relatos.<sup>22</sup>

Tales circunstancias motivan aún más el deseo de complementar mayores investigaciones que den cuenta del verdadero papel que jugó esta región en el desarrollo y evolución de la cuenca; pese a ello, consideramos que se han ofrecido ya algunas aproximaciones. Todo ello ha sido posible con el enfoque de una herramienta de análisis espacial, como lo es el paisaje, manteniendo

en todo momento esa perspectiva amplia que brinda, la que permea al observar el conjunto, de todas sus elevaciones acondicionadas para la implementación de terrazas y espacios de habitación, pero también rituales, de culto a las montañas, al tiempo de contemplar estructuras de administración y control, siempre interactuante entre la naturaleza y sus moradores.

## Bibliografía

**Álvarez García, Jessica L., José Luis Arce, y María del Carmen Solanes Carraro**

2019 La Tefra Negra: evidencia de una erupción volcánica previa al Xitle en el sitio arqueológico de Copilco. *Arqueología*, (59): 7-21, México, INAH.

**Álvarez Muñárriz, Luis**

2011 La categoría de paisaje cultural. *Revista de Antropología Iberoamericana*, 6 (1): 57-80, enero-abril.

**Ashmore, W., y A.B. Knapp (eds.)**

1999 *Archaeologies of Landscapes: Contemporary Perspectives*. Malden, Mass., Blackwell.

**Ávila López, Raúl**

2006 *Mexicaltzingo. Arqueología de un reino culhua-mexica* (vols. I y II). México, INAH.

**Carballo, David M.**

2017 El desarrollo de la sociedad urbana en el Altiplano central mexicano durante el Formativo y la transición al Clásico. *Revista Española de Antropología Americana*, 47: 199-218. Madrid, Universidad Complutense.

**Cervantes Rosado, Juan, Patricia Fournier, y Margarita Carballal**

2007 La cerámica del Posclásico en la Cuenca de México. En Beatriz L. Merino Carreón y Ángel García Cook (coords.), *La producción alfarera en el México antiguo*, vol. v: *La alfarería en el Posclásico (1200-1521, d.C.), el intercambio cultural y las permanencias* (pp. 277-320). México, INAH (Científica, 508).

**Clarke, David L.**

1968 *Analytical Archaeology*. Londres, Methuen.

**Cobean, Robert**

1990 *La cerámica de Tula, Hidalgo*, México INAH (Científica, 215).

<sup>22</sup> Otro aspecto notable que se está analizando con más detalle, en una interrelación entre el material arqueológico y las fuentes del siglo XVI, que hacen referencia al área de estudio.

- 2006 La alfarería tolteca. En Beatriz L. Merino Carreón y Ángel García Cook (coords.), *La producción alfarera en el México antiguo*, vol. iv: *Del Clásico tardío al Posclásico y secuencias regionales* (pp. 57-75). México, INAH (Científica, 506).

**Criado Boado, Felipe**

- 1991 Construcción social del espacio y reconstrucción arqueológica del paisaje. *Boletín de Antropología Americana*, (24): 5-29. Instituto Panamericano de Geografía e Historia.
- 1993 Límites y posibilidades de la arqueología del paisaje. *SPAL. Revista de Prehistoria y Arqueología*, 2: 1-56. España, Universidad de Sevilla.
- 1999 *Del terreno al espacio: planteamientos y perspectivas para la arqueología del paisaje*, 1ª ed. España, Universidad de Santiago de Compostela-Grupo de Investigación para la Arqueología del Paisaje (capa, 6).
- 2016 Arqueológica del espacio: aproximación a los modos de existencia de los 'xscapes. En Luis Flores Blanco (ed.), *Lugares, monumentos, ancestros. Por una arqueología andina del paisaje* (pp. 1-30). Perú, Horizonte.

**García Cook, Ángel**

- 1967 *Análisis tipológico de artefactos*. México, INAH (Investigaciones, 12).

**Hodder, Ian, y C. Orton**

- 1990 *Arqueología espacial en arqueología*. Barcelona, Crítica [*Spatial Analysis in Archaeology*]. Cambridge, Cambridge University Press, 1981].

**Manzanilla, Linda**

- 2015 The Basin of Mexico (Chapter 2.19). En Colin Renfrew y Paul Bahn (eds.), *The Cambridge World Prehistory* (pp. 986-1004). Cambridge Histories Online, Cambridge University Press.

**Montero Guzmán, Donají**

- 2016 Investigaciones al sur de la Cuenca, el caso de asentamientos en Tulyehualco. Nota publicada en la página de la Coordinación Nacional de Arqueología- INAH.

**Nalda, Enrique**

- 1997 El noreste de Morelos y la desestabilización teotihuacana. *Arqueología*, (18): 103-117, 2ª. ép., julio-diciembre. México, INAH.

**Navarrete Linares, Federico**

- 2011 *Los orígenes de los pueblos indígenas del Valle de México*. México, IIH-UNAM.

**Nebot, Edgar**

- 2012 Desarrollos culturales tempranos en el noreste de Morelos y el sureste del Estado de México: breves propuestas acerca de la evolución regional. *Estrat Crític*, (6): 16-34. España, Universidad de Barcelona.

**Niederberger, Christine**

- 1976 *Zohapilco. Cinco milenios de ocupación humana en un sitio lacustre de la Cuenca de México*. México, inah (Científica, 30).
- 1987 *Paléopaysages et archéologie pré-urbaine du Bassin de Mexico*, vol. I-II. México, CEMCA.

**Orejas Saco del Valle, Almudena**

- 1991 Arqueología del paisaje: historia, problemas y perspectivas. *Archivo Español de Arqueología*, 64 (163-164): 191-230.
- 1995 Arqueología del paisaje: de la reflexión a la planificación. *Archivo Español de Arqueología*, 68 (171-172): 215-224.
- 1995-96 Territorio, análisis territorial y arqueología del paisaje. *Studia Historica. Historia Antigua*, 13-14 (25): 61-68. España, Universidad de Salamanca.

**Orejas Saco del Valle, Almudena,**

**María Ruiz del Árbol Moro, y Óscar López Jiménez**

- 2002 Los registros del paisaje en la investigación arqueológica. *Archivo Español de Arqueología*, 75 (185-186): 287-311.

**Paredes Gudiño, Blanca**

- 2012 Informe sobre la verificación de sitios en Milpa Alta. México, Base de datos de la drpmzah-inah.
- 2013a Proyecto Paisaje Cultural en Milpa Alta. México, Archivo Técnico del Consejo de Arqueología-INAH.
- 2013b Informes de las temporadas de campo 2013, 2014, 2015, 2017 y 2018 del Proyecto Paisaje Cultural en Milpa Alta. México, Archivo Técnico del Consejo de Arqueología-INAH.
- 2016 Paisaje Cultural en Milpa Alta. Informe de actividades. Rescate en el Conjunto 3 (Huey Momoxtle) del sitio Altepemilpan (Xochimilco-Milpa Alta). México, Archivo Técnico del Consejo de Arqueología-INAH.
- 2017 Reflexiones en torno a la Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas. *Boletín Colegio de Etnólogos y Antropólogos Sociales*: 15-26.
- 2018 Participación social, requisito indispensable en la protección del patrimonio. En María Antonieta Jiménez Izarraráz, Guadalupe Espinosa Rodríguez y Blanca Paredes Gudiño



- (eds.), *Nacionalismo, globalización y participación social. Revisiones sobre el manejo del patrimonio cultural en México* (pp. 147-160). México, Colegio de Michoacán.
- 2019 Proyecto Arqueológico Paisaje Cultural en Milpa Alta. *Crisol Mágico del Sur*, año 8 (25): 1-5.
- 2020a Importancia del registro de sitios arqueológicos para su protección e investigación: el caso del Proyecto Paisaje Cultural en Milpa Alta. *Chicomoztoc*, 4 (4): 128-158.
- 2020b La definición de sitios arqueológicos para su adecuado registro, desde la perspectiva del Proyecto Paisaje Cultural en Milpa Alta. Ponencia presentada en el 1er Congreso sobre Registro Público del Patrimonio Cultural, Mesa 5: "Catalogación e inscripción de bienes muebles". DRPMZAH-INAH. Recuperado de: <<https://www.youtube.com/watch?v=BD9Kbei8ODc>>, consultada en julio de 2020.
- En prensa Sistema agrícola de terrazas y el entorno lacustre. Sureste de la Cuenca de México. Ponencia presentada en el 1er Encuentro Académico sobre Modo de Vida Lacustre, Mesa: "Agricultura en los entornos acuáticos". Recuperado de: <[www.youtube.com/ii aunam](http://www.youtube.com/ii aunam)>, consultada el 9 de junio de 2021.
- Parsons, Jeffrey R.**  
1989 Arqueología regional en la Cuenca de México: una estrategia para la investigación futura. *Anales de Antropología*, 26 (1): 157-257. México, IIA-UNAM.
- Parsons, Jeffrey R., Elizabeth Brumfiel, Mary H. Parsons, y David Wilson**  
1982 Prehispanic Settlement Patterns in the Southern Valley of Mexico: The Chalco-Xochimilco Region. *Memoir*, (14). Ann Arbor, University of Michigan.
- Pastrana, Alejandro**  
2007 *La distribución de obsidiana de la Triple Alianza en la Cuenca de México*. México, INAH (Científica, 519).
- Pastrana, Alejandro, y Felipe Ramírez**  
2012 Reinterpretando Cuicuilco. Ponencia presentada en el 77rd Annual Meeting de la Society of American Archaeology. Memphis, Tennessee.
- Pastrana, Alejandro, y Silvia Domínguez**  
2009 Cambios en la estrategia de la explotación de la obsidiana de Pachuca: Teotihuacan, Tula y la Triple Alianza. *Ancient Mesoamerica*, 20 (1): 129-148. Cambridge, Cambridge University Press.
- Reyes H., Alfonso**  
1970 Milpa Alta (monografía). México, Comisión Coordinadora para el Desarrollo Agropecuario del Distrito Federal.
- Rössler, Mechtild**  
2012 Los paisajes culturales y la Convención del Patrimonio Mundial Cultural y Natural: Resultados de temáticas previas. Documento de la UNESCO.
- Sanders, William T., Jeffrey R. Parsons, y Robert S. Santley**  
1979 *The Basin of Mexico: Ecological Processes in the Evolution and Civilization*. Nueva York, Academic Press.
- Séjourné, Laurette**  
1970 *Arqueología del Valle de México*. México, inah.  
1983 *Arqueología e historia del Valle de México. De Xochimilco a Amecameca*. México, Siglo XXI Editores.
- Serra Puche, Mari Carmen**  
1990 El pasado, ¿una forma de acercarnos al futuro? 25 000 años de vida en la cuenca. *Problemas de la Cuenca de México*, 3.
- Serra Puche, Mari Carmen, y J. Carlos Lazcano Arce**  
2009 Arqueología en el sur de la Cuenca de México, Diagnóstico y futuro. In memoriam William T. Sanders. *Cuicuilco*, 16 (47): 19-38.
- Serra Puche, Mari Carmen, y Yoko Segiura Yamamoto**  
1979 Terremote-Tlaltenco, D.F. Un asentamiento Formativo en el sur de la Cuenca de México (primera temporada). *Anales de Antropología*, vol. 16.
- Tilley, Christopher**  
1997 *A Phenomenology of Landscape: Places, Paths and Monuments (Explorations in Anthropology)*. Oxford, Berg Publishers.
- Tello Charles, Norma Leticia**  
1993 *Las expresiones rupestres de la Cuenca de México*. Tesis de licenciatura en arqueología. ENAH, México.